

toquen el Ave María, y muchos dias de la cuaresma despues de anochecido. Y cuando tienen falta de agua, ó enfermedad, ó por cualquiera otra necesidad, con sus cruces y lumbres se van de una iglesia á otra disciplinando; pero la del Juéves Santo es muy de ver aquí en México, la de los Españoles á una parte y la de los Indios á otra, que son innumerables: en una parte son cinco ó seis mil, y en otra diez y doce mil, y al parecer de Españoles en Tetzoco y en Tlaxcallan parecen quince ó veinte mil; aunque la gente puesta en procesion parece mas de lo que es. Verdad es que van en siete ú ocho órdenes, y van hombres y mujeres y muchachos, cojos y mancos; y entre otros cojos este año vi uno que era cosa para notar, porque tenia secas ambas piernas de las rodillas abajo, y con las rodillas y la mano derecha en tierra siempre ayudándose, con la otra se iba disciplinando, que en solo andar ayudándose con ambas manos tenia bien que hacer. Unos se disciplinan con disciplinas de alambre,² otros de cordel, que no escuecen menos. Llevan muchas hachas bien atadas de tea de pino, que dan mucha lumbre. Su procesion y disciplina es de mucho ejemplo y edificacion á los Españoles que se hallan presentes, tanto que ó se disciplinan con ellos, ó toman la cruz ó lumbre para alumbrarlos, y muchos Españoles he visto ir llorando, y todos ellos van cantando el Pater Noster y Ave María, Credo y Salve Regina, que muchos de ellos por todas partes lo saben cantar. El refrigerio que tienen para despues de la disciplina es lavarse con agua caliente y con ají.

Los dias de los Apóstoles celebran con alegría, y el dia de los Finados casi por todos los pueblos de los Indios dan muchas ofrendas por sus difuntos: unos ofrecen maiz, otros mantas, otros comida, pan, gallinas, y en lugar de vino dan cacao; y su cera cada uno como puede y tiene, porque aunque son pobres, liberalmente buscan de su pobreza y sacan para una candelilla. Es la gente del mundo que menos se mata por dejar ni adquirir para sus hijos. Pocos se irán al infierno por los hijos ni por los testamentos, porque las tierras ó casillas que ellos heredaron, aquello dejan á sus hijos, y son contentos con muy chica morada y menos hacienda; que como el caracol pueden llevar á cuestras toda su hacienda. No sé de quién

² De sangre.—MS.

tomaron acá nuestros Españoles, que vienen muy pobres de Castilla, con una espada en la mano, y dende en un año mas petacas y hato tienen que arrancara una recua;³ pues las casas todas han de ser de caballeros.

CAPÍTULO XIV.

De la ofrenda que hacen los Tlaxcaltecas el dia de Pascua de Resurreccion, y del aparejo que los Indios tienen para se salvar.

En esta casa de Tlaxcallan en el año de 1536 vi un ofrecimiento que en ninguna otra parte de la Nueva España he visto ni creo que le hay; el cual para escribir y notar era menester otra mejor habilidad que la mia, para estimar y encarecer lo que creo que Dios tiene y estima en mucho; y fué que desde el Juéves Santo comienzan los Indios á ofrecer en la iglesia de la Madre de Dios, delante de las gradas adonde está el Santísimo Sacramento, y este dia y el Viérnes Santo siempre vienen ofreciendo poco á poco; pero desde el Sábado Santo á visperas y toda la noche en peso, es tanta la gente que viene que parece que en toda la provincia no queda nadie.⁴ La ofrenda es

³ . . . año, tienen mas trato y petacas que arrancara, &c.—K.

¹ En este lugar hay en la edicion inglesa una notable equivocacion. A las palabras que parece que en toda la provincia no queda nadie, sigue inmediatamente: porque se vea la habilidad de estas gentes, lo que corresponde á los principios del cap. XV, segun allí lo anotaremos. De suerte que el epigrafe de este capítulo no corresponde á su contenido. (V. Kingsborough, Antiquities of Mexico, [London, 1830-48,] Vol. IX, pág. 37, lin. 12 y 13, [2ª numeracion.])

Este largo trozo suprimido lo transporta malamente el editor al cap. VII del Tratado II, á cuyo epigrafe están agregadas, para

que corresponda á lo que contiene, estas palabras: De las ofrendas, y modo que tenían de vivir. El trozo trasportado empieza en la pág. 56, lin. 11, de la edicion inglesa. El epigrafe del cap. VIII de dicho Tratado II es el del cap. XV del Tratado I, y sigue lo intercalado hasta la pág. 59, lin. 27, donde dice, unos bejucos ó sogas en las manos: lo que sigue desde y estos no eran diez ó doce pasos, pertenece ya al cap. VII, Tratado II, omitiendo doce líneas del MS. que seguimos. Es difícil comprender cómo el que cuidó de la edicion inglesa no advirtió la falta absoluta de sentido que resulta en el lugar citado, y el trastorno que causó en la obra esta trasposicion.

algunas mantas de las con que se visten y cubren; otros² pobres traen unas mantillas de cuatro ó cinco palmos en largo y poco menos de ancho, que valdrá cada una dos ó tres maravedís, y algunos mas pobres ofrecen otras mas pequeñas. Otras mujeres ofrecen³ unos paños como paños de portapaz y de eso sirven despues: son todos tejidos de labores de algodón y de pelo de conejo; y estos son muchos y de muchas maneras. Los mas tienen una cruz en el medio, y estas cruces muy diferentes unas de otras. Otros de aquellos paños traen en medio un escudo con las cinco llagas,⁴ tejido de colores. Otros el nombre de Jesus ó de María, con sus caireles ó labores á la redonda; otros son de flores y rosas tejidas y bien asentadas. Y en este año ofreció una mujer en un paño de estos un Crucifijo tejido á dos haces, aunque la una de cerca parecia ser mas la haz que la otra, y era tan bien hecho que todos los que lo vieron, así frailes como seglares españoles, lo tuvieron en mucho diciendo, que quien aquel hizo tambien tejeria tapicería. Estas mantas y paños traenlas⁵ cogidas, y llegando cerca de las gradas hincan las rodillas, y hecho su acatamiento, sacan y descogen su manta, y tómanla por los cabos con ambas manos extendida, y levantada hácia la frente levantan las manos dos ó tres veces, y luego asientan la manta en las gradas y retíranse un poco, tornando á hincar las rodillas como los capellanes que han dado paz á algun gran señor, y allí rezan un poco, y muchos de ellos traen consigo niños por⁶ quien tambien traen ofrenda, y dásela en las manos, y amaéstranles cómo tienen de ofrecer, y á hincar las rodillas; que ver con el recogimiento y devocion que esto hacen, es para poner espíritu á los muertos.⁷ Otros ofrecen de aquel copalli ó incienso, y muchas candelas: unos ofrecen una vela razonable, otros mas pequeña, otros su candela delgada de dos ó tres palmos, otros una candelilla como el dedo; que vérselas ofrecer y allí rezar, parecen ofrendas como la de la viuda que delante de Dios fué muy acepta, por que todas son quitadas de su propia⁸ sustancia, y las dan con tanta simplicidad y encogimiento, como si allí estuviese visible el Señor de la tierra. Otros traen cruces pequeñas de palmo, ó palmo y medio,

2 Los.—K.

3 Faltan en la edicion inglesa las palabras subrayadas.

4 Plagas.—MS. Anticuado por llagas.

5 Traen bien.—K.

6 Con.—K.

7 Es de admirar.—K.

8 Cristiana.—MS.

y mayores, cubiertas de oro y pluma, ó de plata y pluma. Tambien ofrecen ciriales bien labrados, de ellos⁹ cubiertos de oro y pluma bien vistosos, con su argentería colgando, y algunas plumas verdes de precio. Otros traen alguna comida guisada, puesta en sus platos y escudillas, y ofrécnla entre las otras ofrendas. En este mismo año trajeron un cordero y dos puercos grandes vivos; traia cada uno de los que ofrecian puerco, atado en sus palos como ellos traen las otras cargas, y así entraban en la iglesia; y allegados cerca de las gradas, verlos tomar los puercos y ponerlos entre los brazos y así ofrecerlos, era cosa de reir. Tambien ofrecian gallinas y palomas, y de todo en grandísima cantidad; tanto que los frailes y los Españoles estaban espantados, y yo mismo fuí muchas veces á mirar, y me espantaba de ver cosa tan nueva en tan viejo mundo; y eran tantos los que entraban á ofrecer y salian, que á veces no podian caber por la puerta.

Para recoger y guardar estas ofrendas hay personas diputadas, lo cual se lleva para los pobres del hospital que de nuevo se ha hecho, al modo de los buenos de España, y le tienen ya razonablemente dotado, y hay aparejo para curar muchos pobres. De la cera que se ofrece hay tanta que basta para gastar todo el año. Luego el día de Pascua antes que amanezca hacen su procesion muy solemne, y con mucho regocijo de danzas y bailes. Este día salieron unos niños con una danza, y por ser tan chiquitos, que otros mayores que ellos aun no han dejado la teta, hacian tantas y tan buenas vueltas, que los Españoles no se podian valer de risa y alegría. Luego acabado esto, les predicán y dicen su misa con gran solemnidad. Maravillanse muchos¹⁰ Españoles y son muy incrédulos en creer el aprovechamiento de los Indios, en especial los que no salen de los pueblos en que residen Españoles, ó algunos recién venidos de España, y como no lo han visto, piensan que no mas es fingido¹¹ lo que de los Indios se dice, y la penitencia que hacen; y tambien se maravillan que de lejos se vengan á bautizar, casar y confesar, y en las fiestas á oír misa; pero vistas estas cosas es muy de notar la fe de estos tan nuevos cristianos. ¿Y porqué no dará Dios á estos que á su imagen formó, su gracia y gloria, disponiéndose tan bien como nosotros? Estos

9 Es decir, algunos de ellos.—Dellos era muy usado antiguamente como distributivo.

10 Algunos.—K.

11 Que debe ser fingido.—K.

nunca vieron lanzar demonios, ni sanar cojos, ni vieron quien diese el oído á los sordos, ni la vista á los ciegos, ni resucitar muertos, y lo que los predicadores les predicán y dicen es una cifra, como los panes de San Felipe, que no les cabe á migaja; sino que Dios multiplica su palabra, y la engrandece en sus ánimas y entendimientos, y es mucho mas el fruto que Dios hace y lo que se multiplica y sobra, que no lo que se les administra.

Estos Indios cuasi no tienen estorbo que les impida para ganar el cielo, de los muchos que los Españoles tenemos y nos tienen sumidos, porque su vida se contenta con muy poco, y tan poco, que apenas tienen con que se vestir y alimentar. Su comida es muy paupérrima, y lo mismo es el vestido; para dormir, la mayor parte de ellos aun no alcanzan una estera sana. No se desvelan en adquirir ni guardar riquezas, ni se matan por alcanzar estados ni dignidades. Con su pobre manta se acuestan, y en despertando están aparejados para servir á Dios, y si se quieren disciplinar, no tienen estorbo ni embarazo de vestirse ni desnudarse. Son pacientes, sufridos sobremanera, mansos como ovejas; nunca me acuerdo haber visto guardar injuria; humildes, á todos obedientes, ya de necesidad, ya de voluntad; no saben sino servir y trabajar. Todos saben labrar una pared, y hacer una casa, torcer un cordel, y todos los oficios que no requieren mucho arte. Es mucha la paciencia y sufrimiento que en las enfermedades tienen; sus colchones es la dura tierra, sin ropa ninguna; cuando mucho tienen una estera rota, y por cabecera una piedra, ó un pedazo de madero; y muchos ninguna cabecera, sino la tierra desnuda. Sus casas son muy pequeñas, algunas cubiertas de un solo terrado muy bajo, algunas de paja, otras como la celda de aquel santo abad Hilarion, que mas parecen sepultura que no casa. Las riquezas que en tales casas pueden haber, dan testimonio de sus tesoros. Están estos Indios y moran en sus casillas, padres, hijos y nietos; comen y beben sin mucho ruido ni voces. Sin rencillas ni enemistades pasan su tiempo y vida, y salen á buscar el mantenimiento á la vida humana necesario, y no mas. Si á alguno le duele la cabeza ó cae enfermo, si algun médico entre ellos fácilmente se puede haber, sin mucho ruido ni costa, vanlo á ver, y si no, mas paciencia tienen que Job; no es como en México, que cuando algun vecino adolece y muere, habiendo estado veinte dias en cama, para

pagar la botica y el médico ha menester cuanta hacienda tiene, que apenas le queda para el entierro; que de responsos y pausas y vigiliás le llevan tantos derechos, ó *tuertos*,¹² que queda adeudada la mujer, y si la mujer muere queda el marido perdido. Oí decir á un casado, hombre sabio, que cuando enfermase alguno de los dos, teniendo cierta la muerte, luego el marido habia de matar á la mujer, y la mujer al marido, y trabajar de enterrar el uno al otro en cualquier cementerio, por no quedar pobres, solos y adeudados: todas estas cosas ahórrase esta gente.

Si alguna de estas Indias está de parto, tienen muy cerca la partera, porque todas lo son; y si es primeriza va á la primera vecina ó parienta que la ayude, y esperando con paciencia á que la naturaleza obre, paren con menos trabajo y dolor que las nuestras Españolas, de las cuales muchas por haberlas puesto en el parto antes de tiempo y poner fuerza, han peligrado y quedan viciadas¹³ y quebrantadas para no poder parir mas; y si los hijos son dos de un vientre, luego que ha pasado un día natural, y en partes dos dias, no les dan leche, y los toma la madre despues, el uno con el un brazo y el otro con el otro, y les da la teta, que no se les mueren, ni les buscan amas que los mamanten, y adelante conoce despertando cada uno su teta; ni para el parto tienen aparejadas torrijas, ni miel, ni otros regalos de parida, sino el primer beneficio que á sus hijos hace es lavarlos luego con agua fria, sin temor que les haga daño; y con todo esto vemos y conocemos que muchos de estos así criados desnudos viven buenos y sanos, y bien dispuestos, recios, fuertes, alegres, ligeros y hábiles para cuanto de ellos quieran hacer; y lo que mas hace al caso es, que ya que han venido en conocimiento de Dios, tienen pocos impedimentos para seguir y guardar la vida y ley¹⁴ de Jesucristo.

Cuando yo considero los enredos y embarazos de los Españoles, querría tener gracia para me compadecer de ellos, y mucho mas y primero de mí. Ver con cuánta pesadumbre se levanta un Español de su cama muelle, y muchas veces le echa de ella la claridad del sol, y luego se pone un monjilazo¹⁵ (porque no le toque el viento) y pide

¹² Falta esta palabra en la edic. inglesa.

¹³ Relajadas.—K.

¹⁴ Fe.—K.

¹⁵ Aumentativo de *monjil*: traje de luto que usaban las mujeres. Aquí parece empleado en el sentido de bata ó traje de levantar.

de vestir, como si no tuviese manos para lo tomar, y así le están vistiendo como á manco, y atacándose está rezando: ya podeis ver la atencion que tendrá; y porque le ha dado un poco de frio ó de aire, vase al fuego mientras que le limpian el sayo y la gorra; y porque está muy desmayado desde la cama al fuego, no se puede peinar, sino que ha de haber otro que le peine; despues, hasta que vienen los zapatos ó pantuflos y la capa, tañen á misa, y á las veces va almorzado, y el caballo no está acabado de aderezar: ya veréis en qué son irá á la misa; pero como alcance á ver á Dios, ó que no hayan consumido, queda contento, por no topar con algun sacerdote que diga un poco despacio la misa, porque no le quebrante las rodillas. Algunos hay que no traen maldito el escrúpulo aunque sea domingo ó fiesta: luego de vuelta la comida ha de estar muy á punto, si nó no hay paciencia, y despues reposa y duerme; ya veréis si será menester lo que resta del dia para entender en pleitos y en cuentas, en proveer en las minas y granjerías; y antes que estos negocios se acaben es hora de cenar, y á las veces se comienza á dormir sobre mesa si no desecha el sueño con algun juego; y si esto fuese un año ó dos y despues se enmendase la vida, allá pasaria; pero así se acaba la vida creciendo cada año mas la codicia y los vicios, de manera que el dia y la noche y casi toda la vida se les va sin acordarse de Dios ni de su ánima, sino con algunos buenos deseos que nunca hay tiempo de los poner por obra. Pues qué diremos de los que en diversos vicios y pecados están encenagados, y viven en pecado mortal, guardando la enmienda para el tiempo de la muerte, cuando son tan terribles los dolores y trabajos, y las asechanzas y tentaciones del demonio; que son tantas y tan recias, que entonces apenas se pueden acordar de sus ánimas: y esto les viene del justo juicio de Dios, porque el que viviendo no se acuerda de Dios, muriendo no se acuerda de sí.

Tienen los tales mucha confianza en los testamentos, y aunque algo ó mucho deban y lo puedan pagar, con los testamentos piensan que cumplen; y ellos serán tan bien cumplidos por sus hijos como los mismos cumplieron los de los padres: entonces la cercana pena y tormentos les abrirán los ojos que en la vida los deleites y penas cerraron y tuvieron ciegos. Esto se entiende de los descuidados de su propia salvacion, para que con tiempo miren por sí y se pongan

en estado seguro de gracia, y de caridad y matrimonio, como muchos ya por la bondad de Dios viven en esta Nueva España, amigos de sus ánimas, y cuidadosos de su salvacion, y caritativos con sus prójimos; y con esto es tiempo de volver á nuestra historia.

CAPÍTULO XV.

De las fiestas de Corpus Christi y San Juan que celebraron en Tlaxcallan en el año de 1538.

Llegado este santo dia del Corpus Christi del año de 1538, hicieron aquí los Tlaxcaltecas una tan solemne fiesta, que merece ser memorada, porque creo que si en ella se hallaran el Papa y Emperador con sus cortes, holgaran mucho de verla; y puesto que no habia ricas joyas ni brocados, habia otros aderezos tan de ver, en especial de flores y rosas que Dios cria en los árboles y en el campo, que habia bien en que poner los ojos y notar, cómo una gente que hasta ahora era tenida por bestial supiesen hacer tal cosa.

Iba en la procesion el Santísimo Sacramento y muchas cruces y andas con sus santos; las mangas de las cruces y los aderezos de las andas hechas todas de oro y pluma, y en ellas imágenes de la misma obra de oro y pluma, que las bien labradas se preciarían en España mas que de brocado. Habia muchas banderas de santos. Habia doce Apóstoles vestidos con sus insignias: muchos de los que acompañaban la procesion llevaban velas encendidas en las manos. Todo el camino estaba cubierto de juncia, y de espadañas y flores, y de nuevo habia quien siempre iba echando rosas¹ y clavellinas, y hubo muchas maneras de danzas que regocijaban la procesion. Habia en

¹ Flores.—MS.